

REPORTAJE A MAUD MANNONI: NIÑEZ E INSTITUCIÓN

GIULIANO GOVIGLI

Maud Mannoni, psicoanalista francesa, trabajó en sus primeros tiempos con Françoise Dolto y fue luego discípula de Lacan. Integrante de la Escuela Freudiana de París, después de su encuentro con la antipsiquiatría italiana a inglesa funda, en 1969, la Escuela Experimental de Bonneuil surMarne, donde alberga a niños psicóticos, retardados, "diferentes". Escribió, entre otros, "La primer entrevista con el psicoanalista", "El niño retardado y su madre" "El psiquiatra su loco y el psicoanálisis", "La educación imposible", "Un lugar para vivir", "La teoría como ficción", "De un imposible al otro".

P: ¿Han pasado veinte años desde la salida de "El Niño retardado y su madre" ¿Qué representa hoy este libro para usted?

R: Aún está vivo. Este mismo año se ha hecho una reedición, en formato de bolsillo, de sesenta mil ejemplares de tirada. Fue traducido a muchas lenguas y en Francia es un libro muy popular, que se ha hecho famoso. Es por eso que, siendo una obra muy conocida y, a la vez, no completamente sistematizada, muchas cosas no han sido comprendidas o quizás han sido sobreentendidas. Por este motivo he escrito un nuevo libro con el objetivo de aclarar cuáles son estos los malentendidos.

Por ejemplo, he dejado entender que el niño enfermo es un síntoma de sus padres. Ahora me parece evidente que esa no es la única hipótesis, que hay una gama de situaciones varias. El niño enfermo no vuelve a la madre anormal, en todo caso toma un lugar importante en el juego de las relaciones familiares. Lo que yo había teorizado para que fuese luego desdramatizado en cada caso singular se convirtió con frecuencia en un vicio en la relación entre terapeuta y madre, entre la madre misma y el mundo. Me explicaré. El analista dice a la madre que el nacimiento de un bebé retardado representa una herida narcisística y, por lo tanto, la pone en la situación de quien padece porque ha cometido un error. La madre se adapta, se amolda a este esquema y no sale mas de su rol de pecadora.

Rehacerlo todo una vez que asume la responsabilidad de lo que sucede en su mundo interno debe librarse, olvidar, ofrecer al pequeño la posibilidad de insertarse en una interacción distinta con ella y con los otros. He hecho de todo para que los terapeutas que se inspiran en mi pensamiento no persistan en transmitir este mensaje que es culpabilizante sino que lo consideren como un patrimonio para ser utilizado en la terapia.

El sentimiento de culpa en la madre y la familia representan un problema para el retardado, puede llevarlo a la psicosis.

P: ¿Piensa que el nacimiento de un niño discapacitado es una lente de aumento que hace más evidentes las problemáticas ya existentes en el seno de una familia o bien un elemento de desequilibrio que altera las relaciones de ese grupo?

R: Las dos cosas. No hay una respuesta única. En estos casos, cada historia familiares la historia de una catástrofe que sucedió a la familia. Será diferente según la cultura, y diferente para quien la vive y para quien la ve desde fuera. Veamos algunos ejemplos teniendo en cuenta que frecuentemente los chicos retardados o psicóticos tienden a reproducir en la familia que los recibe (nosotros tratamos de alejar al niño del clima neurotizante de su familia de origen) los mismos esquemas de desajuste. Sin embargo a la larga, las dificultades de relación se atenúan hasta que finalmente las defensas son mínimas y el sujeto se encuentra disponible, o manifiesta disponibilidad para un tipo de relación diferente. Los obstáculos iniciales derivan a veces de la resistencia del sujeto y otras de las reacciones desproporcionadas de los miembros del nuevo grupo ante ciertos hechos de la vida cotidiana.

Tomemos dos historias.

La primera. Un chico que padecía de neurosis obsesiva, vivía en la ciudad con sus padres. No lograba estudiar porque no se sentía aceptado en su casa y se sentía negativamente influenciado por la diferencia entre teoría y práctica en los estudios que realizaba. Por lo tanto no lograba concentrarse. Lo orientamos hacia una elección distinta. En la casa de un artesano que vivía en la provincia encontró la paz necesaria y el tipo de relación que se adecuaba a su ritmo mental. En poco tiempo aprendió un oficio y se halló en condiciones de enfrentarse al mundo de manera autónoma. Se trata de nuestro objetivo fundamental: el retardado, como el psicótico, debe lograr su

independencia en la sociedad, de otro modo nuestro trabajo habrá sido inútil.

Marianneque es una chica a la que seguimos en Bonneuil desde hacía muchos años, ha pasado por diversas familias. En la primera mostraba una conducta gentil y seductora en relación al padre mientras era indiferente o se comportaba fría y formalmente con la madre. Esto volvió imposible la convivencia porque se trataba de elegir entre la continuación de la experiencia y la armonía de la pareja. En este caso la incomodidad de la mujer descuidada era seguramente relevante. Luego Marianneque fue recogida por un núcleo familiar compuesto por madre, padre a hijo. Ella tuvo relaciones sexuales con el muchacho. Yo me digo: nada extraordinario, dos jóvenes, solos en casa, sentados en un diván, pueden sentir deseos de hacer el amor y pueden incluso realizarlo, ¿no les parece? Sin embargo la madre vivió trágicamente este episodio. Marianneque debió cambiar nuevamente de ubicación, esta vez por una reacción exagerada del grupo familiar. Entonces la tomó una pareja que está hoy en los umbrales del divorcio. La presencia de la joven evidenció todos los defectos de su relación, el núcleo fue destruido. Marianneque está sola. ¿Quién será la próxima víctima? Yo bromeo a menudo, lo hago porque el juego quita dramaticidad y facilita el progreso en la cura. Para evitar la repetitividad y la segregación psicológica del problema evito usar los típicos términos científicos para definir y señalara los "diferentes", como se habrá dado cuenta.

Volviendo al problema de la relación entre los "distintos" y la sociedad debemos observar que la sociedad misma nos ha superado en psicosis y enfermedades colectivas poniendo a todos en una situación de desajuste.

Es desastrosa, por ejemplo, la gestión política actual en la salud; en nombre de una "no segregación" se concede un aporte a la madre del "distinto" para que se ocupe a tiempo completo de la tarea de llevarlo una hora al dispensario para la rehabilitación. Es desastroso porque la madre, en vez de desarrollar una vida normal, debe tener al niño con ella todo el tiempo y así renuncia a su autonomía laboral y profesional. Hasta aquí hemos estado hablando de la escasa sensibilidad frente a los problemas humanos.

Luego están las tonterías políticas.

Paradójicamente Francia importa de los Estados Unidos el sistema de recorte de los gastos sanitarios. También las orientaciones

científicas que llegan desde allí repercuten sobre la realidad europea, por ejemplo, en nombre de la biomedicina se separan los fondos para estudios sobre farmacología, dejando atrás a los otros sectores de la salud pública. En los países escandinavos, por ejemplo, en nombre de la inserción del psicótico y el deficiente mental en las escuelas para todos fue eliminada toda una serie de soluciones alternativas para estos casos que ya existían. El resultado es que esta inserción es sólo aparente. El discapacitado vive con los otros, pero está siempre más lejos de los otros. ¿El motivo de todo esto?: económico y político. El estado, para disimular y hacer aceptable la reducción de los gastos sociales y sanitarios, finge estar convencido de la validez de la biomedicina, que de hecho le cuesta menos.

P: En su libro se da una gran importancia al rol de la madre del discapacitado, ¿y el padre?

R: Es uno de los equívocos de los que hablaba antes. En mi nuevo libro he puesto en evidencia cómo, en casos de psicosis, es muy importante el rol jugado por el padre en la historia del niño. En cambio en los casos en que hay retardo o discapacidad física, la actitud de la madre está muy comprometida por el sentimiento de culpa y el temor al juicio social. Cuántas historias de parejas que buscan antecedentes clínicos en las generaciones pasadas, como si fuera más importante saber quien ha hecho el lío de traer al mundo un hijo así que estudiar el modo de hacer más vivible la realidad para él y para su núcleo entero. De todos modos la madre queda siempre dividida entre el deseo de matar al hijo y el de tenerlo vivo.

Recuerdo el caso de la madre de un bebé que recibió el diagnóstico de "mogólico" a los tres días, aunque no lo era. Esta mujer no le habló al bebé durante dieciocho meses, justo el tiempo en el que él estaba disponible para el aprendizaje del lenguaje. Toda su irreversibilidad se jugó allí, en una educación en la que no se hablaba y no se enseñaba a hablar. Con el resultado de agregar una psicosis a los problemas originarios. Cuando a esta madre le dijeron que su bebé sufría Síndrome de Down, lo tomó como un veredicto. No pudiendo negar, matándolo, al testigo a su cargo, optó por no hablarle.

Cuando este caso llegó a mí, el niño pasaba su tiempo automutilándose mientras en el hospital, los "expertos" decían a la madre que la única solución era segregarlo en un instituto especializado en Suiza y le aconsejaban tener otro bebé a continuación para recuperar su equilibrio emotivo. Todo el trabajo que hice con el niño y

su familia fue, en un principio, el de demostrar a los padres que el "gorila" y el niño eran la misma cosa. Les di autorización para mandar al gorila que había en él, porque el niño no era capaz de hacerlo. Y si lo castigaban, debían pedirle disculpas porque aquello que hacían, no era para él sino para el gorila que llevaba dentro.

En este caso había sido herido el narcisismo de los padres, se hablaba de autismo en vez de retardo mental. Caso típico cuando se afrontan los problemas relacionados con la organicidad. Lo que es fantástico es que no habiendo considerado a este chico como un retardado mental hoy se haya transformado en un joven adulto que tiene capacidad comunicativa y de relación con los otros, a pesar de los límites intelectuales y la falta de lenguaje verbal.

Naturalmente fue necesario un trabajo de años para reparar este error inicial. De hecho comencé a ocuparme de él cuando había cumplido dieciocho meses; en ese momento hice que la familia, que tenía la posibilidad económica, contratara una educadora a tiempo completo que vivió con ellos hasta que el niño tuvo seis o siete años, cuando se abrió Bonneuil.

P: En Bonneuil, ¿están en condiciones de aceptar cualquier caso en cualquier momento?

R: Sería bueno decir que sí, que estamos abiertos a todos, pero esto no es posible. Tratamos de mantener un equilibrio interno. Si, por ejemplo, tenemos muchos autistas, recibir a más de ellos trastoma a los formadores y deprime a los adultos, así como la presencia de muchos psicóticos dotados intelectualmente pone en crisis a los adultos retardados. Buscamos armonía porque si bien la desarmonía no crea deficiencia, seguramente la aumenta.

P: ¿Qué piensa de aquellas corrientes que han privilegiado la terapia del grupo familiar como intervención terapéutica?

R: Quizás sea paradójico, pero yo me ocupé de la terapia del que se siente mal, y pienso que es útil para él el alejamiento del ambiente donde vivió la primer experiencia de "malestar".

P: ¿Y dónde cree que pueda encontrar su "bienestar"?

R: En una atmósfera de invención continúa. La realidad nos supera día a día. Los estudios sobre informática, por ejemplo, nos encuentran desprevenidos. Quien se especializa en este sector aprende a costa propia que la teoría es muy distinta de aquello que luego le es requerido hacer prácticamente en su trabajo. Un sujeto perturbado no se rige por este tipo de contrastes. Entonces es necesario revalorizar esquemas de relación más antiguos, como

aquellos que conviven en los márgenes de la ciudad, en la provincia y en el campo. Serán modalidades de vida de otros tiempos, pero si dan bienestar son buenas. ¡Bienvenido el medioevo si trae felicidad y autonomía al "distinto"!

P: Este discurso suyo choca con la política de inserción del discapacitado en las fábricas, que se encuentra en Italia, en un punto bastante avanzado.

R: Es un problema que puede ser visto desde distintos ángulos. Pero yo observo las estructuras sociales y las veo invivibles para los sujetos no perturbados. Me da miedo que se dé una batalla que, en nombre de la igualdad y de la integración, traiga un nuevo malestar a quienes ya están en situación psíquica o física de desventaja. Lo que cuenta para mí es la realidad francesa, la realidad en la que trabajo y decido. La escuela es fuertemente selectiva, el problema de la desocupación se agrava día a día. Se reducen, entonces, los espacios para la inserción de los discapacitados en las fábricas. Paradojalmente los desocupados piden obtener la asignación de invalidez para tener un puesto de trabajo. En estas condiciones, para nuestros chicos, la perspectiva se vuelve agregar un nuevo handicap al handicap inicial.

P: ¿Qué piensa de la inserción en la escuela?

R: Pienso que hay necesidad de situaciones escolares más diversificadas y de modelos educativos elásticos. Es evidente que un lugar donde se realiza un trabajo intelectual como la escuela no es el sitio justo para un niño que tiene necesidad de recibir estímulos diferentes: música, corporeidad, contacto con los animales y con la naturaleza, según sus propios ritmos.

La escuela francesa es fuertemente selectiva intelectualmente y, por ende, inadecuada para acoger a los niños psicóticos. Recorro a un ejemplo que he usado a menudo; si a una persona que tiene la piel negra se le dice: somos todos iguales, esto para esa persona quiere decir que todo el mundo es blanco. Y el negro debe renunciar a su negritud y a su historia. Es una realidad que debe ser tenida en cuenta. No somos todos iguales. Es esquemático, artificioso, querer ofrecer a todos las mismas cosas fingiendo una igualdad que no es real.

Es cierto también que el problema no es el mismo para todos. Es bien tolerado en el grupo el deficiente mental que no perturba. El psicótico no. Trastorna.

P: ¿Podría extenderse más sobre este tema?

R: Aquí en Francia las estructuras sociales se vuelven cada día más insoportables. Un chico que no está completamente adaptado es orientado inmediatamente hacia los circuitos especiales. Es evidente que un niño retardado nunca podrá llegar al nivel de los demás, por esto es esencial que pueda aprender labores manuales, o que sepa ocuparse de los animales. En definitiva, que pueda vivir bien. Esto ciertamente no sucede en la escuela, donde no tiene nada que hacer y es simplemente asistido. Para no hablar de la tarde que pasa luego en algún Hospital de Día donde es medicado y no se hace nada por él y por su problema.

Estoy hablando de chicos que tienen problemas de lateralización, dificultades espacio-temporales, difícil aprendizaje del cálculo y la lectura, etc. En estos casos es necesario utilizar técnicas especializadas que no tienen nada que ver con los chicos normales. Y no hablemos de los maestros que no pueden más que deprimirse frente a estos problemas.

P: ¿Y qué piensa en particular de los psicóticos en la escuela?

R: Yo pienso que estos chicos tienen necesidad de algunas cosas expresamente pensadas para ellos y es absurdo que vivan con otras personas que los "toleran". En Bonneuil no los hacemos sentirse frente a una escuela, sino en un lugar donde viven juntos chicos y adultos, enfermos y así llamados "sanos". Hemos hecho experiencias de integración en escuelas primarias de campo, escuelas un poco atrasadas de la provincia, en lo que podía parecer como la mejor solución para los chicos. Vimos que eran aceptados pero no aprendían. Cada uno, sobre todo el que es distinto, tiene necesidad de escuelas con tiempos y modos de educación que sean tallados sobre los ritmos del individuo y no sobre los de la colectividad. No excluyo que el chico psicótico pueda encontrar una inserción en esta sociedad, aún sin pasar a través de aquellos ritmos arcaicos que antes mencionaba. Así un chico que ha frecuentado Bonneuil, afectado por una psicosis paranoide, hoy se ha convertido en inspector del correo.

P: Demos un paso atrás en el tiempo. ¿Cómo nació la escuela experimental de Bonneuil?

R: Hace muchos años, cuando trabajaba en consultorio, fue madurado en una institución el deseo de hacer experiencias avanzadas. Para esto llamaron algunos analistas entre los que me en-

contraba yo. Después de dos o tres meses los resultados eran: muebles rotos, incendios apagados, tentativas de "terremoto" y los educadores en una profunda depresión. Entonces me interrogué sobre el hecho de tener psicoanalistas en la institución. Y desde ese momento comencé a hablar con los educadores, a comer con ellos, sobre todo a no hablar de psicoanálisis. Así me di cuenta de que los educadores no soportaban que otros decidieran sobre su educación. En cambio, lo que deseaban hacer eran cosas simples, como preparar la comida junto a los chicos. Entonces comprendí la lección. Los educadores querían ser los protagonistas de su propia organización de trabajo.

Esto es lógico. Presenté mi renuncia y pensé, en cambio, en constituir una comunidad que no fuese un centro de guardia y fuese gestada por las personas que allí vivían. Bonneuil comenzó así: con 8 chicos. En estos años cambió a través de las invenciones que adultos y chicos le han traído según el propio modo de ver las cosas. La peor de las cosas es tener maestros que no tengan nada más que inventar.

P: ¿Cómo se forman maestros que siempre tengan algo que inventar?

R: Respondo con un ejemplo. Retomo la experiencia de Don Milani en la escuela de Barbiana. Allí los chicos no lograban terminar sus estudios porque se encontraban en una situación de privación cultural en la que el lenguaje de los maestros no era el mismo lenguaje hablado en la familia. Lo fantástico que hizo fue tomar a los chicos rechazados por el sistema y ponerlos en movimiento partiendo de su deseo y del de sus familias. La escuela había traído innovaciones pedagógicas, que eran las de una escuela que superaba los tiempos escolares normales donde se aprendía una lengua extranjera "oral", y se usaban como textos los cotidianos. Y cuando Don Milani recibió la visita de un funcionario de la Instrucción Pública Italiana que se maravillaba del hecho de que trabajaran los domingos o cosas por el estilo, las madres respondieron: "¿Quiere que nuestros chicos se ocupen solamente de limpiar la mierda de vaca?". Cualquiera puede ser estimulado a hacer e inventar cualquier cosa. La constancia de la razón, la responsabilidad de tener razón, es el punto de arranque para la creatividad.

P: Usted usa palabras simples y pone ejemplos a la teoría. Es una discípula de Lacan. ¿No lo considera una contradicción?

R: Está la figura de Lacan "el pequeño maestro", aquél que se conoce en la literatura, y está Lacan persona, de quien se olvida que ha vivido hasta el fin ligado al surrealismo. En 1970, en una universidad norteamericana, le preguntaron cómo Pensaba -pregunta evidentemente absurda- y respondió "con mis pies".

P: Y Ud. Madame Mannoni, ¿cómo razona?

R: A través de ejemplos, sin esquemas, manteniendo la apertura a una cultura libre, no inductiva como la que se está imponiendo en él mundo.

P: ¿Quiere decir que hoy se privilegia la artificialidad en la solución de los problemas de la formación profesional y cultural?

R: En cierto sentido sí. Es la cultura la que se desarrolla y satisface la exigencia de ser. Es muy peligroso una sustitución de la cultura por la técnica, que marca el paso del saber hacer, que no es el paso de todas las personas. De todas maneras no creo estar diciendo nada nuevo con esto.

P: ¿Cuál es el tipo de formación que sugiere?

R: El análisis y la práctica profesional, el estudio de la mitología, de la literatura y, por qué no, de la Biblia.

P: ¿Y aquél que no está cerca del psicoanálisis culturalmente y aquellos que no pueden permitirse por razones económicas el análisis mismo?

R: Sugiero que lean novelas; muchas novelas.

Traducción: Constanza Duhalde.